

PANCORVO, José Antonio, *Demonios del Pacífico Sur*, Lima, Grupo Editorial Mesa Redonda, 2013.

José Antonio Pancorvo (1952) es un poeta limeño cuya última entrega vio la luz contemporáneamente con las actas del Congreso de los 175 años del Carlismo, en elegante edición del sello Itinerarios, bajo el título *Boinas rojas a Jerusalén* (2011). Con este *Demonios del Pacífico Sur* hace una primera incursión en otro género literario, aparentemente distante y para muchos incompatible, el de la novela. A nuestro juicio, en cambio, el autor ha salido airoso del trance.

El libro mezcla dos relatos que van entrecruzándose a lo largo del mismo. Uno, contemporáneo, de la posesión diabólica de una adolescente en la Lima actual, sobrina de un oficial paracaidista, que sólo un sacerdote chileno, fiel al ritual tradicional, es capaz de afrontar. Otro, histórico, de la correspondencia entre el Duque de San Carlos y el Conde del Portillo (primero) y su sobrina y sucesora (después), entre 1813 y 1827, esto es en la época de la secesión americana, junto con otras cartas, que se dicen cifradas, entre correspondientes que no son otros que los mismos «libertadores». Si en el primero la trama novelada aparece en primer plano, discuriendo entre Lima, Santiago, Arequipa y el Cuzco, en el segundo la narración nos presenta esos mismos lugares, entre otros muchos, en el seno de la revolución y guerra continental y, en concreto, entre la liberación de Santiago por el Ejército Real del Perú y los tristes años que siguen a Ayacucho con la desaparición del esplendor virreinal. Un oficial realista de apellido Núñez, antepasado del mayor paracaidista que protagoniza la aventura hodierna en busca del exorcista chileno, constituye otro nexo de unión entre los dos relatos.

El libro es interesante, pues, en su construcción. Su ejecución es, en cambio, es a veces menos convincente. En la narración contemporánea vemos, en primer lugar, algún desmayo estilístico y alguna ingenuidad retórica que la afean. En la histórica, a continuación, las

reiteraciones, no por advertidas expresamente como tropo, dejan de ser siempre convenientes. Al tiempo que el lenguaje hubiera debido ser más cuidado y antañón. El mensaje es oportuno tanto respecto de la crítica de la Iglesia progresista de los últimos decenios, cuanto del rechazo de los fautores de la «independencia» y de los frutos de ésta. Ahí están esos demonios del Pacífico Sur, que infestaron las tierras de Santa Rosa, y que hoy siguen actuando. Dos acotaciones marginales más. La primera, inusual, es la feroz crítica de San Martín que contiene. No sólo en Buenos Aires, tampoco en Lima, es fácil hallar juicios como los que aquí se contienen. Hecho que añade mérito y valor al libro. La segunda toca a la insistencia en un posible gran Perú independiente y monárquico, alejado pues del que de hecho nació. Ilusión que precisamente alimentó el justamente denostado San Martín.

Gracias a José Antonio Pancorvo por su contribución a un género que los defensores del orden tradicional por lo común no faenan en exceso.

Manuel ANAUT

BLANCO, Juan Carlos, *El canciller en la tormenta. Cómo viví el derrumbe político del Uruguay reciente*, Montevideo, Linnardi y Risso, 2013.

Juan Carlos Blanco (1934), diplomático uruguayo de carrera, tras haber ocupado diversos cargos como funcionario de la Organización de Estados Americanos, fue nombrado en 1971 subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, en el gobierno del presidente Pacheco Areco, y un año después ministro, ya en el gobierno del presidente Bordaberry, cargo en el que permaneció hasta 1976. Entre 1982 y 1985 fue embajador del Uruguay ante la Organización de las Naciones Unidas, senador en el período 1990-1995 y, finalmente, presidente de varios tribunales arbitrales del Mercosur de 1999 a 2002. En este último año fue procesado y acordada su pri-